



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Rosario RUIZ FRANCO, *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, Madrid, Paraninfo, 2017, 200 páginas, por **Carlos M. Rodríguez López-Brea** (Universidad Carlos III de Madrid), cmrodrig@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4535>

Ya no es noticia que un profesor español escriba obras sobre historia europea o de cualquier otro rincón del mundo. La lista comienza a ser larga: el añorado Josep Fontana, Julián Casanova, Ricardo Martín de la Guardia, Enric Ucelay, Francisco Veiga, Xosé Manoel Núñez Seixas, Aurora Bosch, José Luis Neila, Montserrat Huguet, Pedro Martínez Lillo, Rosa Pardo, etc., han firmado brillantes ensayos sobre temas tan variados como la Europa de entreguerras, el auge de los fascismos, la historia de Estados Unidos, Turquía o los Balcanes, los nacionalismos contemporáneos, la Guerra Fría o la consolidación del Estado del bienestar. No pocos de los mencionados son o han sido profesores ordinarios o invitados en centros extranjeros de prestigio, lo que confirma la definitiva ruptura de la historiografía española con su tradicional “autarquía”.

El presente libro es un eslabón más en esta apertura hacia la historia allende los Pirineos. Su autora es Rosario Ruiz Franco, docente de la Universidad Carlos III y gran experta en estudios de género durante la II República y el franquismo. En esta ocasión Ruiz Franco nos ofrece *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, una síntesis clara, ordenada y precisa del período más convulso de la Historia Contemporánea, que resultará de gran utilidad tanto para estudiosos como para estudiantes avezados.

No es demasiado frecuente que un mismo estudio comprenda las dos guerras que conmovieron Europa (y por extensión, todo el planeta) entre 1914 y 1945. Al no haber un diálogo fluido entre especialistas, los expertos en la Primera Guerra Mundial reducen la Segunda a un ajuste de cuentas obligado tras la polémica Paz de París, en tanto que los estudiosos de esta última no ven en la Gran Guerra cosa distinta a un

antecedente del segundo conflicto, que se eleva a la categoría de definitivo. Unos y otros insisten en la mayor importancia de la guerra analizada, sin terminar de subrayar sus conexiones y similitudes o diferencias, que hoy es la línea de investigación más seguida.

Esta línea de continuidad es en parte deudora de la obra de Ernst Nolte, creador de la polémica tesis de la “guerra civil europea”. Polémica porque sus críticos afean que privilegia los totalitarismos frente a la democracia, al tiempo que convierte a los europeos en demiurgos de la civilización, creadores de todo lo bueno y de todo lo malo. Aparte de lo dicho, la tesis de Nolte envuelve un peligro más, que es el de reducir la Europa de entreguerras a un período relativamente menor, encajonado en su fatalidad entre dos grandes colosos. Esta apreciación no puede ser más injusta, cuando el período de entreguerras aparece hoy como el gran laboratorio de la política contemporánea.

Es de agradecer que Rosario Ruiz sea consciente de la artificialidad de algunos de estos debates, al presentarnos un libro repleto de sentido común, claro y sencillo para el lector, pero en absoluto superficial. Síntesis y precisión son santo y seña de los cuatro grandes apartados en los que se divide la obra, dos dedicados a las guerras en sí y otros dos a sus antecedentes –o consecuentes, según se mire–, con un breve añadido para el período inmediatamente posterior a 1945. Los cuatro capítulos incluyen todos los aspectos posibles, desde la irremplazable historia militar hasta la diplomacia, con gotas de historia ideológica, social, política, cultural, artística, sin obviar los principales actores individuales y colectivos. Las principales batallas se relacionan con los progresos de la ciencia, las crisis económicas con las quiebras sociales, la propaganda con la movilización ciudadana, los armisticios con las humillaciones colectivas, los hechos europeos con los de Extremo Oriente, sin que la sinfonía desentone.

El libro es deudor de lo que se llamó “historia total” omnicompreensiva y que no pocos historiadores estiman –estimamos– necesaria ante el apogeo de la “historia en píldoras”. ¿Es por ello aburrido y farragoso? En absoluto. El lector tendrá delante una visión clara y ordenada de los principales sucesos, todo en menos de 200 páginas, cuyas principales aportaciones repasamos a continuación.

El primer capítulo, “La época de la paz armada y las tensiones diplomáticas (1870-1914)” resume con brevedad y acierto las causas remotas e inmediatas que hicieron inevitable la tragedia. La autora repasa la situación de las principales potencias del momento, las europeas, pero también Estados Unidos y Japón, y evidencia el frágil equilibrio diplomático que preludió el magnicidio de Sarajevo. Un cuidadoso análisis del trágico verano de 1914 cierra este capítulo, el más breve y también el más canónico de la obra.

“La Gran Guerra: desarrollo y frentes armados del conflicto (1914-1919)” es el nombre del segundo capítulo. Puede sorprender que la cronología de esta Gran Guerra se extienda hasta 1919, por la inclusión en el capítulo de los tratados de la paz de París, e incluso del Tratado de Lausana de 1923, el primer paso hacia el revisionismo de los aún recientes acuerdos parisinos. No es una perspectiva en absoluto extraña, si consideramos, con Francisco Veiga y Pablo Martín (*Las guerras de la Gran Guerra, 1914-1923*, Madrid, Libros de la Catarata, 2014) que, aunque las armas callaron en Occidente en 1918, en Oriente la situación distó mucho de ser estable hasta 1923. En otro orden de cosas, no deja de resultar conmovedor la constatación de que la fe en el progreso y en la moderna ciencia –a la que no fue ajena la industria del armamento– se hicieron añicos en los campos de batalla de Francia; esa insensata “mentalidad optimista” provocó que cancillerías, mandos militares y opiniones públicas fanatizadas creyeran a pie juntillas en los efectos salvíficos de las “nuevas formas” de hacer la guerra, con el resultado consabido.

Ligeramente empequeñecido entre tamañas tragedias, el capítulo 3, “El período de entreguerras (1919-1939)” ahonda en el tobogán político, diplomático, cultural y emocional de un período tan agitado como creativo. Nunca convivieron tan cerca, en el tiempo y en el espacio, democracia y dictadura, fascismo y comunismo, pacifismo y belicismo, modernidad y tradición, riqueza y pobreza, euforia económica y recesión extrema. La autora trata todos estos temas, aunque lógicamente privilegia el relato de los virajes diplomáticos y de las ambiciones de los humillados en 1918, que clarifican cómo pudo pasarse del *pacifismo* de los años veinte al *belicismo* de los treinta.

El último capítulo, y con diferencia el más extenso, “La Segunda Guerra Mundial: estallido y desarrollo del conflicto (1939-1945)”, incluye como en el dedicado a la Gran Guerra un breve apartado explicativo de las consecuencias del enfrentamiento

bélico, enlazando con los orígenes de la Guerra Fría y culminando, en contraste con los horrores relatados, con la aprobación el 10 de diciembre de 1948 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pírrico final feliz de un período en el que la Humanidad perdió definitivamente la decencia y se acostumbró a vivir sin el menor rastro de ella. La estructura de este cuarto capítulo es muy parecida a la del segundo: se atiende a la explicación de los “avances” armamentísticos, se establecen las fases de la guerra, distinguiendo con claridad entre el frente europeo y el frente asiático (donde como nos recuerda Ruiz Franco, la guerra empezó antes, en 1931, con la invasión japonesa a Manchuria y también terminó después) y se subrayan las consecuencias del conflicto. Como en anteriores casos, todo está contado con la claridad deseable para un lector medio, no necesariamente experto.

Dado que el potencial lector será abrumadoramente español, es un acierto incluir breves apartados sobre la posición española en ambas guerras, cuyo desarrollo se vivió con pasión y cuyo resultado tuvo hondas repercusiones en la política nacional. España, pese a su neutralidad (con un período de “no beligerancia” entre 1940 y 1943), no fue el elemento autista que a veces se nos ha presentado, sino un actor de reparto.

La bibliografía es otro de los puntos sobresalientes del libro, exhaustiva y variada. Se priman los títulos traducidos al castellano –aunque no solo– y no se descuidan las aportaciones de escritores españoles, como Jesús Pabón, Angel Viñas, Enrique Moradiellos, Rosario de la Torre, Maximiliano Fuentes..., con la sorpresa de una referencia publicada en 1914, *España ante la guerra*, cuyo autor fue el polifacético Dionisio Pérez González, considerado el padre del periodismo gastronómico español.

Tratándose de una obra de tono didáctico, se agradece la inclusión de una extensa filmografía: Ruiz Franco menciona casi 150 filmados, incluyendo algunos títulos españoles. Están las obras más obvias, pero también hay cintas de culto y otras que hoy son injustamente olvidadas, como la deliciosa “¡Oh, qué guerra tan bonita!”, una excelente parodia musical de Richard Attenborough.

Hubiera sido deseable un mayor número de mapas, que en contraste con lo que es el resto del libro, no siempre son de fácil comprensión (quizá por lo reducido de su tamaño). Salvado ese detalle menor, la edición está muy cuidada, como lo están todas

las obras de la Colección Contexto Histórico de la Editorial Paraninfo en la que este libro se inscribe. Una referencia necesaria y de altos vuelos, en suma.